



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL.

DEL HERALDO.

Gratis para los suscriptores.

EL HERALDO

APARECE DOS VECES EN LA SEMANA:
los jueves y domingos.

EL HERALDO.

Al dar principio á sus tareas en 1835 *El Artista*, periódico regenerador de las artes y las letras en nuestra patria, y en donde se agruparon los Ochoa, Madrazo, Espriñana, Masarnau, Ventura de la Vega, Carderera, Pastor Díaz, Salas y Quiroga, Zorrilla y tantos otros ingenios, desencadenados hasta entonces unos, y dados á componer para sus columnas otros, las primeras palabaras que escribieron fueron las siguientes:

«Estreno parecerá á algunos que en una época como la presente, mientras resuena por todas partes el estruendo de las armas, y están todos los ánimos ocupados en especulaciones políticas, haya quien quiera atraer la atención del público, hablando, no de intereses materiales, ni de guerras, ni de protocolos, sino de bellas artes, de artistas contemporáneos, y de grandes hombres sepultados entre el polvo de las tumbas. Indudable no se parece que la sociedad se halle en una época de movimiento y de transacción: que á las antiguas creencias prontas ya á eclipsarse para siempre, van sucediendo nuevas creencias, menos sólidas acaso, menos duraderas que las pasadas: sabemos que las revoluciones van extendiendo lentamente por todos los imperios sus galerías subterráneas, ramificaciones de la gran revolución central, cuyo foco es la capital de Francia; pero creemos también que no es dado á los hombres ni á las circunstancias desterrar del mundo la poesía, y que si ésta á veces desaparece aparentemente de la faz de la tierra, es porque va á refugiarse en el fondo de algunos corazones sensibles y generosos como en los antiguos tiempos de turbulencias solitarias.

«Sí: todavía hay en nuestra decadente sociedad moderna algunas almas privilegiadas que creen en las bellas artes, porque son capaces de sentirlas: aun hay personas que sin desear lo positivo, aprecian lo ideal y saben que el hombre no es un materialismo mediático sino una creación sublime, una emanación de la divinidad...»

Después de treinta y cuatro años pasados, decidimos con los que pintando tan al vivo su época, eran profetas de la actual: para lo ideal, y no para el egoísmo, se presenta en

NUMERO 1.^o
DOMINGO 1.^o DE OCTUBRE DE 1871.

OFICINAS E IMPRENTA:
Calle del Rubio, núm. 23,
MADRID.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:
En trimestre..... 12 reales.
En año..... 48
En año..... 48

la arena periodística *El Heraldo de las Artes, de las Letras y de los Espectáculos*, no con las pretensiones justas de *El Artista*, sino con el deseo de seguir sus huellas y de llenar en lo posible el vacío que dejaron: no con las miras del luero, sino con las de abrir sus columnas á todos los talentos por desconocidos y humildes que sean, hacer una crítica razonada y justa, y seren fin *El Heraldo del Artista*, recordado de una época de entusiasmo y de ilusiones que tan grandes hombres prodigio y tanta gloria legó á la patria.

La misión de *El Heraldo* no es la de la polemica inconveniente y fuera del terreno artístico; ni la de fomentar revueltas personales, ni saciar resentimientos. Mas elevadas son sus ideas: emitir con libertad sus opiniones, insertar biografías de los artistas más eminentes de nuestra época, y popularizar los nombres de los que, ignorados hoy, han sido y son, sin embargo, una gloria para las artes y un laurel para la patria: publicar artículos doctrinarios; elegir lo merecido hasta la exageración, y lo ensurable hasta la indulgencia; dar un cuadro exacto del movimiento teatral nacional y extranjero, haciendo un breve análisis de las obras que se representen y del mérito de los que las ejecuten; proporcionar á las empresas de teatro el conocimiento de los actores y cantantes que se encuentren libres de compromisos, y las señas de las habitaciones y lugar en donde residén nuestros más distinguidos talentos. En una palabra, promover por canales medios estén á sus alcances el movimiento artístico y literario, y dar al trámite la importancia que se merece en todos los pueblos cultos.

El Heraldo no conoce enemigos. Todos los artistas son sus hermanos: por lo tanto artistas emprende su pengracion: para los artistas serán sus trabajos: de los artistas son desde hoy sus columnas.

Arte, usos y patria es el lema de su bandera, y como español y artista sabrá defendirla y hacerse digno del pueblo de los Cervantes y Lope de Vega, de los Velázquez y Murillos, de los Victoria y Morales, de los Herrera y Juan de Toledo, de los Artes y Carmonas, de los Villafañe y Fr. Juan de Segovia, de los Álvarez y Villalobos, de los Monasterio y Corral, de los Menéndez y los Vargas, de los Julian del Rey y Ferrera.

Aquí tienen nuestros lectores marcado el pensamiento que ha presidido á la creación de *El Heraldo*: vean ahora la forma y el método que nos proponemos seguir en su publicación.

El Heraldo contendrá, pues, alternativa ó continuamente en sus columnas:

CRÍTICAS musicales, literarias y artísticas.

POESÍAS ligeras.

BIOGRAFÍAS de autores, actores, maestros contemporáneos, pintores y poetas.

NOTICIAS nacionales y extranjeras.

NOVELAS cortas, ó bien báñedas en que figuran las notabilidades artísticas.

VARIEDADES relativas á los asuntos de la competencia del *Heraldo*.

ANUNCIOS de objetos artísticos y literarios.

Y, por último, daremos cuenta, bajo el epígrafe de AGENCIA TEATRAL, de todos los artistas que se encuentren sin colocación y de los teatros en que hacen falta.

El Heraldo se publicará todos los jueves y domingos del año en un pliego de papel de igual tamaño que el de este primer número, y costará 12 rs. por trimestre, 21 por semestre y 40 por un año, remitido á domicilio en Madrid y franco de porte para las provincias; en el extranjero será doble el precio á causa del coste del franqueo.

El Heraldo hace dos ediciones, una en papel satinado para sus suscriptores, y otra en papel más inferior para que pueda venderse por las calles ó repartirse por las empresas de los espectáculos. A estas se les dará cada ejemplar á cuatro maravillas.

Los suscriptores á *El Heraldo* podrán remitir las noticias que no perjudiquen á tercera persona; noticias que se insertarán gratis cuando se trate solo de su colocación artística y en otro caso al precio de los anuncios.

El precio de los anuncios será convencional, según su extensión y las veces que hayan de repetirse.

Las oficinas de *El Heraldo* quedan establecidas en la Administración de la Correspondencia de España, calle del Rubio, núm. 23, Madrid, adonde se dirigirán todas las comunicaciones con sobre al Director de *El Heraldo*.

CRITICA.

CRÍTICA MUSICAL.

Ali-Baba.—*Ópera cómica en tres actos, traducida del italiano, música del maestro Bottesini.*

En la crítica no debe verse, de ninguna manera, ni las preocupaciones de la amistad o del odio, ni los resentimientos de la envidia, ni las lajzen, del interés, ni las fanfarreones del amor propio.

Este drama es una obra de autor, y estos homos tenían que haber presentado nuestro leal salver y entender.

Desde el año de 1839, en que por primera vez nos presentamos en el estudio de la prensa, tanto en nuestra patria como en el extranjero, nuestro principal objeto ha sido el ensamblar el arte, singular lo que se dice, en la honestidad y la sinceridad de cada clase de personalidades y respetar para ser respetados.

Vuelto a nuestros lares, después de muchos años de ausencia, reanudamos hoy nuestras tareas periodísticas con la esperanza que dan los años y el entusiasmo de siempre por las artes y los artistas, y si no queremos que nos olviden, debemos de prestar la buena fe de una conciencia limpia de ambiciones y resentimientos y con el deseo de ser útil al arte y a la patria.

Todo por el arte y para el arte fue el lema de nuestra bandera hace años levantada. Si hemos cumplido nuestra misión, responde el arte. El *Ali-Baba*, seguramente, ha sido la obra con que el teatro de la Zarzuela inauguró el día 15 de setiembre su temporada de 1871 a 1872.

No podíamos ser jueces y parte a la vez que respondí a la trascisión, solo queríamos que el brillante estreno, en el teatro de Londres en sus veintidós representaciones seguidas hasta cerrarse la temporada teatral, nos impidiera un arrepentimiento; nuestro talento era escaso para crear un libro nuevo, y nuestras ideas de respeto a todos autor solo nos permitieron hacer un poco más inteligible algunas escenas.

Sí, queríamos que Ian-dó mal traducidos para la música y el lenguaje poco castizo, la culpa será nostra; mas no la censura si el élogio del deseo de la fábula.

Espero, si juzgarán van los libros antes que la música en las óperas extranjeras, renunciar los españoles á oír en su idioma nativo las *Nazas de Fugaz*, el *Bolero* de la *Fête enchantée* de Mozart y otras escenas de los autores franceses, y que el talento de los autores y de los actores sea el que distinga su talento, porque todos á casi todos los libros son malos. Y es bien triste para los amantes de la buena música y de los adelantos españoles, el que su teatro lírico se ve privado de poner en escena las obras más encantadoras que puede hacer del repertorio extranjero, y que se pierde en la representación en música, como las náufragas, porque en aquellas presentan el musical, mientras que en estas domina el poema.

Presente un compositor español una inspirada y bien escrita música en un mal lirico, y el público, cuidándose poco de la música, desechará la obra. Por el contrario, presente un poeta un buen lirico y póngase un compositor una inspirada y bien escrita música, y se aplaudirá. ¿Qué sucedería si se tradujese á nuestro idioma el libro de la ópera de Verdi *El Fraude*, parodia, puede llamarse, del magnífico drama de García Gutiérrez? No sería aceptada la obra, y, sin embargo, se tolera en italiano porque en un idioma extrano todo pasa, como pasa que se haga teatro Nacional y lengua tan prerrogativa como la italiana, y se aplauden, el edificio dedicado estúpidamente á la ópera Italiana.

Sin embargo de lo dicho, *Bach Azul* y otras obras de este jazz, modelos de mal gusto y que rechaza el arte, han sido traducidas y aplaudidas, dando lugar, quizá, á que hasta el día de ayer se oyeran cantadas en el teatro al *Ali-Baba* de Bottesini: *Es un beso ástico para el teatro Real*, hoy Nacional Italiano. Luego la buena música para esas personas, no existe sino en el teatro extranjero. Luego el teatro lírico-español no sirve sino para traducciones como el *Burbo Azul* y comparsa, ó para comedias puestas en malas.

Alguno distinguió nuestro compositor señor Arrieta dar un paso, en nuestro concepto muy acertado, para la creación de la ópera española, poniendo redactados en música á su aplaudida zarzuela *Marieta*, y haciendo se ejecutara en el hoy llamado teatro Nacional, leímos en París en un periódico de Madrid, que *Marieta*, como musical era buena, mas como ópera, era poco ó lo que se dice, mala. *Cada mañana es una noche para el teatro de la Zarzuela*.

Con semejantes apreciaciones y modo de ver las cosas, los artistas de talento que pudieran dedicarse á la creación de la ópera española se oculan amedrentados; los compositores se apoyan por el arte sencillo para conservar al puro mejor; los directores y los intérpretes se contentan en vez de la noble emulación; el buen nombre de nuestros maestros, generalmente baldando, no pasa de los Pirinios, y el arte no tiene representación en ningún centro oficial, literario ó artístico.

Sin protección no hay éxito, sin estímulo no hay arte, sin arte no existe ni la dignidad, ni el respeto, ni el personal verdadero que da honor al artista y gloria á la patria.

Ejemplo de lo que decimos es el arte de la pintura, en el que hoy brilla España en primera linea ante la Europa, siendo distinguidas nuestras pintores en todas partes, bocetadas sus obras y pagadas á precios extraordinarios.

rios, ¿quién no conoce en el mundo artístico á los Madrido, padre e hijo, Fortuny, Rosales, Palmarès, Sainz, Pintor, Escrivá, el malogrado Zamacois y otros muchachos?

¿Por qué el arte de música no ha de aspirar á nivearse con la de la pintura y no ha de tener la misma protección? Los recuerdos de los Salomé, Morales, Víctor, etc., que se oye en el teatro de la Zarzuela, no pasan de llegar de europaismos á los compositores de hoy, y desechando encinas y enmiendas, buscar el éxito sólo que el nombre del artista y la gloria patria reclaman?

Por tener en mucho al arte musical español, vamos á defender de apreciaciones propias justa la obra de *Ali-Baba*, porque ya favorecemos el esfuerzo y esfuerzo con calurosos y sinceros conocimientos artísticos.

Entrearemos en la apreciación del gusto. Obras más importantes que el *Ali-Baba* han sido relegadas al olvido, porque el gusto tiene su fallo sin apelación, ante el cual las artes doblan la cabeza con decoro y dignidad; pero si en el mérito artístico de la obra que nos ocupa cuando tomamos la medida de su mérito, la *Ali-Baba* no guarda tanto en la amistad ni en el interés: amigos queridos tenemos que piensan de distinto modo que nosotros con respecto á la obra que nos ocupa, y repelidas pruebas tenemos dadas de no ser interesados. Empero ante lo que creemos justo, si conocemos amigos á quienes son el conocimiento nos dirijo, así como el amistoso sentimiento contra nos hará declarar vencidos sin encono y sin envidia.

Se dice que la música de *Ali-Baba* tiene reminiscencias.

Desearíamos que tan escrupulosos amaduradores nos presentasen en su análisis la *Wittgenstein*, *Die Ritterburg*, *La Corte Estación* de Haydn, y sobre todo de Paisible, la *Barbera de Sevilla* de Rossini, el *Bos Juan de Monar*, *Barbera de Sevilla* de Paisible y la *Corte Estación* de Haydn, y sobre todo del Ciego de Tomar, el aria de la calamidad, la tempestad y el terremoto del último acto.

Véase la sonata en ostentando menor de Beethoven y un settimo del mismo autor, y después la introducción al cierre del aria de Oroveso y el duo *Si más muerte ha tu sei* de Donizetti, la *Wittgenstein* de Paisible, la *Barbera de Sevilla* de Rossini, la aria de la calamidad, la tempestad y el terremoto del último acto.

La secreta del *Fausto* de Gounod es esta la misma que la del *Fausto* de Spohr: en el principio del cuarto acto de la ópera de Gounod, se escucha á Spohr y en el final del cuarto acto del romanzo de Verdi, *El Fraude*, y en el primer acto un remezón de Spohr, Beethoven, y en el primero un aria de Paisible de *Die Ritterburg* en memoria de su nieto de diez compases de la *sartoria del Souffle de una mit* de Mendelssohn.

En el famoso cuarteto del *Rigoletto* de Verdi, á quien se resarcida una frase del duelo de temor y horror de *L'Eliseo* de Georges Donizetti, ¿qué más? En el coro de la ópera de Paisible se oye la imitación de la antedicha aria, un coro de la *Beastie de Fenda de Bellini*? Y sin embargo apódense tenores por plagiar á los que tomaron ideas de otros, cuando en las soyas propias rebosan el genio y el talento? Pueden llamarlo plagio al autor de *Marietta* Deleuze, el *Ariadna* de Paisible y otras obras. Hechas de originalidad, tienen trazo de autor, porque en su *Ali-Baba* hay alguna reminiscencia?

Se dice que la música de *Ali-Baba* no tiene color local; Tal vez se hubiesen querido oír en ellas las insinuadas melodías del famoso Coya Adebale de Hispania, dirigidas por el cantaor, imitando el compás sobre el *díaire*, expuesto por el cantaor en un ritmo que sirve para dar gusto á los anticuarios, o adorar á los espectadores.

Para quien de tal modo critica, la *Senorina* y el *Moliere* de Rossini, los *Arales* en las *Galias* de Pacini, y otras muchas óbras que no recordamos, no son buenas porque no tienen color local. La ópera *I puritani* de Bellini no es buena porque no tiene color local. Se oír en el coro el *Ali-Baba* alrededor de la tempestad, y sin embargo el carácter local de la ópera. La ópera del *Otello* de Rossini, no es buena porque introduce en una situación muy dramática un trozo de su *Barbera de Sevilla*.

Son los primeros en reconocer que, nada como la música puebla y localiza la situación del drama, como lo dice el autor de *Die Ritterburg* para el piano, Egipto, Babilonia, Grecia, Roma antigua, como lo dice el compositor pudiendo darle el color local? Sin embargo de lo anterior, digase el *Ali-Baba* sin predisposición en contra y se notaría color oriental en los dos cucos de mugeres del segundo y tercer acto, y aun en la romanza de la tipa que sigue el coro en el segundo acto.

Se dice que las piezas musicales ninguna acata.

Es verdadero: ninguna ó es casi ninguna acata por el patrón ó modo que la rafina ha introducido; pero todos ellas acaban artísticamente según se ha parecido conveniente al genio de su autor.

Empero, de modo esas nuestras razones, cuando hasta la fecha de hoy la Florida instrumentación de dicha obra, por desventura, y la conciencia y bien escrita modulación, por inidol.

Los comentarios soñaron. Solo diremos que la obra es buena cuando tanto se ocupan de ella, y que es preciso oírla mucha ó estudiar su partitura para poder juzgar las bondades y las malas de la ópera.

El autor de *Ali-Baba* no necesita de nuestros elogios; defendemos su obra por parecernos injusta la crítica de algunos entendidos en el arte, y por rendir un justo tributo al mérito en una nación tan hospitalaria y galante.

Jean Bottesini, como concertista, no tiene rival en el mundo; como compositor, ha ganado en los certámenes

de Florencia el premio de la música clásica; tiene el honor de que en el Conservatorio de París le haya regalado una medalla especial de honor; es miembro de la Academia de Bellas Artes de Roma, y la mayor parte de sus obras han sido aplaudidas en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, América y España. Como director de orquesta, los teatros de París, Londres, Méjico, Hamburgo, Barcelona, Cádiz y los conservatorios de París, de Londres, de Roma y de Buen Retiro de Madrid son testigos de su talento, que nadie tiene igual al del maestro de Ali-Baba de nuestros elogios?

Pregúntense á los cantantes y profesores de Europa y las Américas, quién es Bottesini, y ellos contestarán mejor que nosotros. Oigase á los compositores más celebres, y ellos dirán quién es el autor de *Ali-Baba*. Bottesini, como director de orquesta, de los conservatorios de París, Londres, Roma y de Madrid, su nombre podrá juzgar el más escrupuloso, los conocimientos y el talento de un hombre tan distinguido al par que tan modesto.

Escuchémosle con detención el aria de *Ali-Baba* en el tercero acto de la obra que nos ocupa, y en ella se encuentra el clasicismo de la música italiana y el conservadurismo del gusto de la ópera italiana, y el segundo acto donde los grandes conocimientos de contrapunto y composición: en las romanzas de la tipa y el tenor inspirada melodía; en la instrumentación, la novità y la riqueza; en la canción del haritono y melódico del tenor del tercer acto, el conocimiento de nuestros amigos de la ópera italiana de la modulación más singular, y, en fin, *que necesidad tiene de nuestros elogios el que presenta tales hechos*?

Sin embargo de todo lo dicho, es preciso hacer justicia á la mayor parte de la prensa periodística de Madrid que ha elegido el mérito de la obra *Ali-Baba*, á pesar de haberla criticado la prensa de París, Londres, y de Madrid, y del público que aplaudió todas las noches. *Ace* respirar varias piezas y *Bilbao* si autor á la escena, y sobre todo á la empresa del teatro lírico español que no ha escuchado gasto alguno para ponerla en escena, como el mérito musical de la obra merecía.

Este expresa, que se encontraba para la apertura de su temporada en el teatro de la Zarzuela, el *Ali-Baba*, concediendo el mérito del círculo alzado en Londres por la que nos ocupa, no vaciló un instante la pondrá en escena, aprovechando la ocasión de encontrarse su autor en Madrid para que la dirigiese, y teniendo con él las diferencias más distinguibles; porque quien honra al arte se honra al mismo.

Agredímosle a señalar Bottesini á tales maestros de la ópera que, ofreció tocar dos noches en beneficio de una empresa que busca por todos los medios que están á su alcance las simpatías de los compositores más distinguibles para dar un nombre europeo al teatro lírico Español, como ha hecho la ópera *común* y la ópera *grave*, frenando en su nombre los de los más reputados maestros de todas las naciones. El arte y el talento no conocen patria.

Tales razones de verdadero amor artístico en la empresa del teatro lírico español, si no son premios hoy cual se merecen, son una página brillante para la historia general del arte que algún día la hará justicia dignificando los nombres de los verdaderos artistas y gloria para el arte musical español.

La ejecución de *Ali-Baba* ha sido esmerada, en las presentaciones que llevan dadas de esta obra, tanto por parte de la señorita Maldonado, y los Sres. Wauden, Lotis, y el resto de los artistas que han actuado en el coro. Bottesini ejecutó su predilecto instrumento una fantasía sobre motivos de la *Samsonella* y el *Carnaval de Venecia*. Escuchamos el describir el entusiasmo del público, los aplausos, bravos y llamadas á la escena, cuando el autor de *Ali-Baba* tomó el cuatro.

La ejecución de *Ali-Baba* ha sido esmerada, en las presentaciones que llevan dadas de esta obra, tanto por parte de la señorita Maldonado, y los Sres. Wauden, Lotis, y el resto de los artistas que han actuado en el coro. Bottesini ejecutó su predilecto instrumento una fantasía sobre motivos de la *Samsonella* y el *Carnaval de Venecia*. Escuchamos el describir el entusiasmo del público, los aplausos, bravos y llamadas á la escena, cuando el autor de *Ali-Baba* tomó el cuatro.

Sea por la mala traducción del libro, el no haber alcanzado un completo éxito la obra *Ali-Baba*, y, más allá de todo, sea por la falta de aprecio de la crítica, que hace que nadie se atreva á la escena, por dos veces, después del final del segundo acto de su obra, recogió una magnifica corona, en cuyas cintas se leía: *Al calor de su conciencia y compasión D. Juan Bottesini, el eminente director de orquesta de la Zarzuela*.

Sea por la mala traducción del libro, el no haber alcanzado un completo éxito la obra *Ali-Baba*, y, más allá de todo, sea por la falta de aprecio de la crítica, que hace que nadie se atreva á la escena, por dos veces, después del final del segundo acto de su obra, recogió una magnifica corona, en cuyas cintas se leía: *Al calor de su conciencia y compasión D. Juan Bottesini, el eminente director de orquesta de la Zarzuela*.

Sea por la mala traducción del libro, el no haber alcanzado un completo éxito la obra *Ali-Baba*, y, más allá de todo, sea por la falta de aprecio de la crítica, que hace que nadie se atreva á la escena, por dos veces, después del final del segundo acto de su obra, recogió una magnifica corona, en cuyas cintas se leía: *Al calor de su conciencia y compasión D. Juan Bottesini, el eminente director de orquesta de la Zarzuela*.

Ninguno tiene menos titulos que nosotros para convertirnos en críticos de los demás. Confesamos que somos una muestra de incompetencia. *Que* eres un drama, *que* acompaña la ópera, *que* es una ópera, *que* es una ópera dramática que pases por nuestra escena? Porque pensamos apoyar nuestro juicio en el más detenido estudio de las obras que critiquemos; porque pensamos sujetar nuestro fallo á las personas competentes, *en* y *en* sus juicios. *Que* es una juicio más fuerte el de un profesional, *en* y *en* su profesional sentido, que el de un aficionado, *en* y *en* su amateur sentido.

Dicho esto, que nos pidan á mi tiempo la modedista y la patria, entrando en materia.

El teatro de la Zarzuela, inauguró la temporada con una ópera del maestro Bottesini, titulada *Ali-Baba*, cuya libreta ha sido arrancado del italiano por nuestro querido amigo y compadre el reputado escritor y compositor

MARINO SORIANO FUENTES.

CRÍTICA DRAMÁTICA.

